

cológica, presente a lo largo de todos los cuentos, cumple una labor pertinente para desentrañar las motivaciones que hacen actuar a los personajes. Como en su primer libro de cuentos, es el pasado la entidad que condiciona el presente. Las criaturas de Cueto luchan, precisamente, contra la tiranía de ese pasado que para nada está muerto. De alguna manera, el individualismo de sus protagonistas consiste en derrotar la frustración anterior, pretérita, para poder existir con desenvoltura en un presente que es, y no debe ser, sombrío, atosigante paradójicamente viejo.

En el cuento que da título al conjunto, los recursos y el estilo ya referidos configuran un relato cuyo motivo, la venganza, es narra-

do prolijamente y con gran dominio de la tensión psicológica. Elena, la protagonista, desarrolla un plan bien estructurado para vengar a su madre muerta. Seduce al antiguo amante de su madre, quien agobiada por esta mácula moral, fue muriendo lentamente. El desenlace, el asesinato del antiguo amante, constituirá una salida no completamente feliz pero necesaria para que Elena pueda volver a sentirse cerca de su madre.

En suma, este libro de Cueto incrementa su producción narrativa, refrenda una temática y un estilo ya presentados en sus anteriores libros y decididamente lo confirma como uno de los narradores más vigorosos aparecidos en la presente década.

Jorge Ninapayta

CESAR VALLEJO. Desde Europa, crónicas y artículos (1923-1938). Recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. 2a. ed. Lima, Ediciones Fuente de Cultura Peruana, 1987. XXVI + 445 p.

Esta segunda edición de las crónicas y artículos de Vallejo, puede considerarse como la primera pues

este libro está registrada en la "Bibliografía selectiva de César Vallejo" de la revista *Visión del Perú*, Nº 4, Lima, junio 1969. Desde *Europa* (Lima, 1969) ofreció por primera vez la recopilación de los artículos y crónicas publicadas entre 1923 y 1938 y como una primicia el descubrimiento de las colaboraciones de Vallejo en *El Norte*. Aunque se encuadernaron algunos ejemplares que obran en poder de amigos y colegas y que fueron exhibidos en la Exposición de Vallejo organizada por el Banco Continental, el resto de la edición quedó en pliegos por la falta de pagos del editor y la distribución y venta se frustró por la subsecuente quiebra de

El presente volumen es, en pues el presente volumen es, en rigor, la segunda edición de la que en 1969 se imprimió en las prensas de la Editorial Jurídica bajo el título *Desde Europa. Crónicas y artículos dispersos. Recopilación, prólogo y notas de Jorge Puccinelli*. Una referencia bibliográfica analítica de es-

la imprenta, sufriendo la obra una suerte parecida a la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz* (Nota sobre la presente edición y otras..., p. XXXIII).

Por lo tanto, esta edición viene a subsanar la deficiente difusión de la primera. Tratándose de un autor como Vallejo, esta recopilación significa un hito importante para el conocimiento cabal de su producción y el acercamiento pleno a su prosa periodística.

Los artículos de Vallejo han sido editados en diversas circunstancias, pero de modo parcial, sin ánimo de ofrecer el *corpus* total. El empeño del profesor Puccinelli—antiguo estudioso de Vallejo—es reunirlos y de esa manera presentar la secuencia cronológica que va desde 1923 hasta 1927 (aunque el compilador señala 1938 en la carátula y portada del libro). Es obvio considerar los artículos que Vallejo dejó publicados hasta esa fecha. Los textos que posteriormente se hayan dado a conocer no pueden haber sido escrito sino entre estos años.

El número de artículos periodísticos que presenta esta edición bordea los trescientos:

Cuantificando en cifras estadísticas los resultados de nuestra indagación acerca de la escritura periodística de Vallejo, podemos decir que hemos encontrado un total de doscientos noventa y seis artículos y crónicas escritos entre 1923 y 1938 y publicados en treinticuatro diarios

y revistas del Perú, Europa y América Latina (*Ibid.*, p. XXX).

Podemos agregar que la producción de Vallejo fue de un promedio de veinte artículos por año.

Pero debemos advertir, por otro lado, que no todo lo recopilado son artículos periodísticos. Es decir, se ha procedido a incluirlos por el hecho de haber sido dados a conocer en publicaciones periodísticas de la época. Tal es el caso de "La danza del Situa" y "Una crónica incaica" que son textos narrativos, así como también "La responsabilidad del escritor", texto de su intervención en el II Congreso Internacional de Escritores. Esto no hace perder el interés de la recopilación, la ameniza y hace leerlos en un contexto necesario para su análisis cabal.

La prosa periodística de Vallejo está ampliamente estudiada por diversos autores, ya que es el correlato más importante con su creación poética. Siempre se han citado sus textos periodísticos para dar luces a una imagen, a un tópico o a una utilización de la lengua coloquial en su obra poética. El profesor Puccinelli reitera esta actitud de la crítica (p. XII). Además, la prosa que Vallejo utiliza en el artículo o la crónica siempre tiene la huella de lo propio, de la creación constante de giros o expresiones que dan idea de su manera de comunicar los hechos que le toca vivir o ser testigo.

Siguiendo la tradición de los grandes escritores contemporáneos, Vallejo se sustentó muchas veces de los pagos de sus colaboraciones. Una lectura a su correspondencia

nos revela muy claramente de la situación dramática en que tenía que escribir, sin tiempo para ejercitar un estilo depurado. No había lugar ni ánimo para una escritura perfeccionista, pero tampoco dejaba que las circunstancias ahogaran el ímpetu de la creación o el esfuerzo por una relación dinámica con el lector. Escribir desde Europa, por ejemplo, le significa imaginar y atraer al lector peruano y/o hispanoamericano, ya no sólo con la información sino con la atmósfera que sabía crear al iniciarlas:

La guerra ha suscitado en Europa una nueva estructura vital. Esto no se puede negar. Quien viva aquí algunos años y se penetre en la íntima atmósfera social europea, tiene que constatar la existencia de formas y disciplinas culturales, absolutamente diversas de las anteriores a la guerra. Todo difiere de la época anterior: la economía, el pensamiento, la sensibilidad, las modas y hasta las preocupaciones y los vicios (Las nuevas disciplinas, p. 223).

Muchos consideran que la prosa periodística de Vallejo es parte de su preocupación artística en general. En efecto, no se la puede desligar, pues no cabe en un escritor como él intereses contrapuestos, sino todo lo contrario, una sola línea de apropiación de la realidad a través de la escritura. Esto último lo podemos ilustrar con un hecho sumamente aleccionador: su identificación con España. No deja de llamar la atención que su primer escrito en prosa, su tesis de

bachiller, se ocupe de El romanticismo en la poesía castellana (1915) y que en tres de sus cuatro artículos de 1937 esté España en el centro de su interés.

Todo el cambio que va a sufrir el siglo XX en las primeras décadas, Vallejo lo registra con extraordinaria originalidad. Tal vez esa sea la razón por la que hoy podemos releer sus crónicas con interés, por la vigencia de sus acotaciones a los hechos que reporta. La observación va más allá de los sucesos narrados. Tampoco persigue una reflexión rigurosa. Prescinde de toda postura académica para dar cabida a lo espontáneo, a lo que considera puede ser una característica importante de lo que le refieren los hechos:

Yo no puedo consentir que la Sinfonía pastoral valga más que mi pequeño sobrino de 5 años llamado Helí. Yo no puedo tolerar que Los hermanos Karamazov valgan más que el portero de mi casa, viejo, pobre y bruto. Yo no puedo tolerar que los arlequines de Picasso valgan más que el dedo meñique del más malvado de los criminales de la tierra. Antes que el arte la vida. (La defensa de la vida, p. 159).

El espíritu de lo nuevo, de lo moderno tiene en Vallejo a un cultor sin límites. Como lo menciona en la crónica citada, "antes que el arte la vida", Vallejo siempre apostará por un mundo nuevo, una nueva aurora para los pueblos de la tierra. Será en las páginas de sus crónicas que defenderá este legado

Aunque algunas crónicas están teñidas de estas ideas, no deja de pensar en el lector que quiere leerlo con agrado y simpatía. Un precioso don de sus crónicas: ser intransigente con sus ideas pero no con quienes oyen su argumentos.

Los interesados en la producción vallejana hallarán en este volumen una fuente de consulta valiosa. La edición incluye además facsimiles de cartas y artículos publicados, así como también una buena iconografía del poeta.

Sólo nos queda hacer una pequeña atinencia. El profesor Puccinelli no menciona ni en el Prólogo ni en las referencias que acompañan a algunas crónicas, el hecho

de que los textos publicados por Vallejo en *Alfar* (La Coruña, España) y el *Mono Azul* (Madrid) fueron dados a conocer en nuestro medio por el profesor Willy Pinto Gamboa en su artículo "César Vallejo en España: perfil bibliográfico" (San Marcos, Lima, Nº 9, Segunda época, 1968), en el que rescata además el poema "Hay un lugar que yo me sé" (publicado en España, revista dirigida por Luis Araquistain). Estos hallazgos del profesor Pinto fueron producto de su investigación en bibliotecas y archivos españoles.

Miguel Angel Rodríguez Rea

MARIATEGUI, José Carlos. **Escritos juveniles (La edad de piedra)**. Tomo I. Biblioteca Amauta, Lima, Perú, 1987. 306 p.

En estos tiempos plétóricos de crisis, cuando muros y paradigmas han caído, cuando las otroras verdades absolutas que parecían incommovibles de la noche a la mañana han caducado, es conveniente que nos preguntemos, peruanos en el Perú al fin y al cabo (y como diría Vallejo "perdonen la tristeza"), cuántas de nuestras concepciones o ideas-fuerza que ayer nos servían de guías permanecen todavía.

Este interrogarnos sobre nuestra tradición y sus puntos críticos ante los nuevos acontecimientos tiene, sin duda, en el pensamiento marxista un eje nodal. Si Alberto Flores Galindo señaló acertadamente

que el descubrimiento del indio constituye el gran aporte de la intelectualidad de este siglo, básicamente indigenista, habría que recordar que en esencia esa misma intelectualidad fue principalmente de convicción y doctrina marxista, con José Carlos Mariátegui a la cabeza.

Pero en el Perú de hoy, tan henchido de dolor e incertidumbre, ¿qué de esa tradición puede ser salvada como línea nutricia esencial para la utopía social? Es en vano suponer una verdad absoluta, ciega ante los cambios y sucesos de la realidad, aunque ello no implica necesariamente santificar las lecturas apresuradamente laudatorias del triunfo supuesto del libre mercado o del pensamiento neoliberal, pues la historia ofrece nuestras inequívocas de las oscilaciones entre ambas posturas donde